

ÍNDICE

PRÓLOGO	9	
EL END Y EL OLVIDO DE LA HISTORIA	19	
CAPÍTULO PRIMERO.		
DIPLOMACIA CONVENCIONAL Y NUEVAS DIPLOMACIAS: DESARROLLO TEÓRICO		25
La diplomacia convencional	25	
Nuevas diplomacias: la diplomacia paralela y multivial	28	
La diplomacia civil noviolenta: un nuevo concepto para las ciencias sociales	38	
CAPÍTULO 2.		
EL END, UN DESAFÍO AL TELÓN DE ACERO		57
Inicios de la diplomacia ciudadana británica contra la lógica de la Guerra Fría	57	
Origen y racionalidad del END	66	
El END como forma de desconstrucción social de «el otro»	74	
El END ante el no alineamiento y la defensa no nuclear	81	
Europeísmo, internacionalismo y democracia por el imperativo ecológico humano	94	
Las convenciones del END	99	
Críticas y debates respecto al END	110	

CAPÍTULO 3.	
LAS RELACIONES DEL END CON LOS	
PAÍSES SOCIALISTAS	117
El Consejo Mundial de la Paz y el END	122
Checoslovaquia	137
Hungría	143
Polonia	149
República Democrática de Alemania (R.D.A.)	161
URSS	165
CAPÍTULO 4.	
EL END Y LAS REVOLUCIONES NO VIOLENTAS	
DE 1989 EN EL ESTE DE EUROPA	189
<i>Las revoluciones de terciopelo</i>	192
Trascendencia histórica del pacifismo occidental y el	
END en las <i>revoluciones de terciopelo</i>	201
CONCLUSIONES	223
BIBLIOGRAFÍA	229

INTRODUCCIÓN

EL END Y EL OLVIDO DE LA HISTORIA

En los últimos años se ha dado un desarrollo en el campo de las relaciones internacionales que ha matizado y enriquecido considerablemente los tradicionales principios del realismo político. Muchos de los estudios más actuales convienen en que la «cárcel conceptual» estatal realista no ofrece una lectura suficientemente satisfactoria del sistema internacional, y su desarrollo ha abierto la posibilidad de reflexionar en profundidad acerca del rol de los actores no estatales en asuntos exteriores.¹ Así, un elemento fundamental de los trabajos que desafían a la ortodoxia del realismo político ha sido la emergencia de una más seria consideración de los actores transnacionales, incluyendo organismos supranacionales (como la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio, y la OTAN, por ejemplo), empresas multinacionales industriales y financieras, y también, especialmente desde los últimos años 80, movimientos sociales.² Desde entonces se han venido realizando interesantes trabajos que, sobre una base empírica, se esfuerzan por investigar las actividades de los movimientos sociales

1. Este punto ya ha sido tratado en profundidad en RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2005) *E.P. Thompson, la conciencia crítica de Guerra Fría. Democracia, Pacifismo y diplomacia ciudadana*. Granada, Universidad de Granada, pp. 446-449.

2. Véase: GEORGE, Jim y CAMPBELL, David (1990) «Patterns of Dissent and the Celebration of Difference: Critical Social Theory and International Relations», *International Studies Quarterly*, vol. 34, nº 3, pp. 269-294, véase especialmente la p. 287.

transnacionales y las implicaciones que han traído consigo en el escenario de lo que debe ser la comprensión y conocimiento de las relaciones internacionales y la investigación histórica. Tanto los números monográficos especiales que diversas revistas fueron dedicando a esta cuestión,³ como los trabajos de cada vez más investigadores,⁴ han contribuido a consolidar el desarrollo de interpretaciones alternativas en las que se iba dando mayor protagonismo a los llamados nuevos movimientos sociales (sobre todo feministas, pacifistas y ecologistas), y sosteniendo que su papel como agentes transnacionales merecía mayor atención por parte de los investigadores en la evolución del sistema y las relaciones internacionales. En este sentido, como señala Martin Shaw,⁵ nuestro conocimiento del rol de los nuevos movimientos sociales es aún limitado, pues existe una generalizada carencia de análisis empíricos lo suficientemente completos y profundos, siendo su realización una tarea nada fácil, como demuestran los loables esfuerzos metodológicos realizados en este sentido por autores como Todd Landman y Joe Foweraker.⁶ Hasta que no existan trabajos cuya calidad teórica y solidez empírica les consensúe como universalmente aceptados, el impasse entre los que sobrestiman y subestiman la relevancia de los movimientos sociales transnacionales continuará, con toda probabilidad, existiendo.

3. Véanse, por ejemplo, los monográficos *Revista Internacional de Sociología* (1987) Buscando la paz, vol. 45, fascículo 3, Julio-Septiembre; *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (1995) Movimientos Sociales por la Paz, n° 144; *Millenium, Journal of International Studies* (1994) Social Movements and Global Politics, vol. 23, n° 3; y *Peace Review* (1994) Transnational Social Movements, vol. 6, n° 4.

4. Véase, por ejemplo, CHILTON, Patricia (1995) «Mechanics of Change: Social Movements, Transnational Coalitions and the Transformation Processes in Eastern Europe», en RISSE KAPPEN, Thomas (1995) *Bringing Transnational Relations Back in: Non-State Actors, Domestic Structures, and International Institutions*. Cambridge, Cambridge University Press; MEYER, David y MURILLO, Sam (1992) «Grassroots Mobilisation and International Politics: Peace Protest and the End of the Cold War», *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, n° 14, pp. 99-140; y KRIESI, Hanspeter; KOOPSMAN, Ruud; DYVENDAK, Jan Willen; y GIUGNI, Marco, G. (1995) *New Social Movements in Western Europe. A Comparative Analysis*. Londres UCL Press.

5. SHAW, Martin (1994) «Civil Society and Global Politics: Beyond a Social Movements Approach», en *Millenium, Journal of International Studies*, vol. 23, n° 3, p. 648.

6. Véase: LANDMAN, Todd y FOWERAKER, Joe (1997) *Citizenship Rights and Social Movements. A Comparative and Statistical Analysis*. Oxford, Oxford University Press.

El caso del movimiento pacifista occidental durante la Guerra Fría, a través de sus distintas campañas y movilizaciones, ofrece una oportunidad especialmente interesante de evaluar hasta qué punto el papel de este movimiento social en particular puede ser destacado en unos momentos que fueron de crisis y cambio en la esfera política internacional. Éste es el marco en el que se sitúa el presente libro, fruto del estudio de una de las iniciativas más interesantes e influyentes de la sociedad civil durante la Guerra Fría: el END (European Nuclear Disarmament).

Durante la Guerra Fría, las demandas y protestas del movimiento pacifista occidental debieron enfrentarse a la abierta oposición de sus gobiernos y de la OTAN. Por otra parte, la Unión Soviética y los países del bloque socialista destacaban el concepto *paz* en su retórica oficial e incluso establecieron comités de paz que realizaron diversas campañas contra el militarismo occidental, si bien su sistema político estaba diseñado para impedir cualquier tipo de acción política independiente del control del Partido Comunista y reprimir la disidencia individual. Los mencionados comités de paz se agrupaban bajo el Consejo Mundial de la Paz (CMP), organismo que coordinaba todas las actividades por la paz oficiales en la URSS y sus Estados satélites de modo que su labor fuese siempre favorable a los intereses de Moscú consecuentemente. El grueso del movimiento pacifista occidental siempre se mostró muy crítico con el CMP, pues si bien éste apoyaba a los movimientos pacifistas occidentales, al mismo tiempo inhibía el desarrollo de sus pares los países del *socialismo real*.

Dejando a un lado el debate sobre si la URSS o los EEUU eran más responsables en la carrera de armamentos, el movimiento pacifista occidental necesitaba a los ciudadanos de la URSS y el Este de Europa para mantener su moral y culminar sus objetivos. En este contexto, uno de los problemas a los que se enfrentó en las décadas de los 50, 60 y 70 fue la inexistencia de grupos paralelos en el bloque soviético, algo que la aparición del END, organización liderada por el historiador social E. P. Thompson, comenzaría a variar sustancialmente.⁷ A lo largo de las

7. Hasta la década de los 80 los contactos entre grupos independientes de ambos bloques fueron mínimos. Veteranas organizaciones pacifistas, como War Resisters International, sí establecieron algunos contactos con anterioridad, si bien las mantenían de forma confidencial excepto cuando la protesta pública podía ayudar a proteger a individuos amenazados. Por ejemplo, un abogado búlgaro, que también era un poeta tolstonia-

páginas de este libro describiremos cómo, una vez demostrada la hostilidad de ambas superpotencias hacia el movimiento pacifista independiente, durante la década de los 80 se iría consolidando una red de diálogo ciudadano por la paz alrededor del END que empezaría a resquebrajar desde la base el en principio impenetrable *telón de acero*.

Respecto a la importancia del END como objeto de estudio especialmente relevante como iniciativa del movimiento pacifista en forma de diplomacia civil noviolenta, resulta significativo señalar cómo, en Septiembre de 2001, el Centre for Civil Society de la London School of Economics organizó un ambicioso seminario al que acudieron expertos académicos y activistas de movimientos sociales de los cinco continentes, titulado *La Sociedad Civil Internacional*, dedicado a las más importantes iniciativas históricas en este sentido, y donde la labor del END fue considerada como experiencia modelo no superada, siendo su estudio y discusión las grandes protagonistas del evento.⁸ Curiosamente, pese a la importancia e interés del END, no existía, hasta el momento, ningún trabajo que abordara en profundidad su historia y análisis. Uno de los objetivos de este libro es, precisamente, llenar ese vacío historiográfico, suponiendo la primera obra de referencia que permite conocer detalladamente su origen, racionalidad, principios, debates internos, relaciones con la Europa del Este y trascendencia en los acontecimientos que desembocarían en la caída del comunismo en 1989. Además, la interpretación del END como ejemplo de iniciativa de diplomacia civil noviolenta, algo hasta ahora no contemplado por ninguno de los autores que se han acercado al estudio de la organización, ofrece la posibilidad

no pacifista, fue liberado sin sufrir ningún daño a principios de 1959 tras diversos llamamientos por parte de miembros del Parlamento británico y otras personalidades de prestigio. Además, algunos individuos y organizaciones sondearon en diversas oportunidades la posibilidad de establecer contactos en el Este de Europa, por ejemplo, mediante su presencia en un congreso de Esperanto en Polonia en 1959 –véase: *The War Resister*, nº 83, 1959, pp. 8-9- o en la Marcha de San Francisco a Moscú, si bien en este último caso bajo la supervisión de las autoridades del Este. Otros activistas entraban como turistas y repartían propaganda hasta ser detenidos por la policía. Esta táctica fue adoptada por War Resisters International en su protesta en cuatro capitales del Pacto de Varsovia contra la invasión de Checoslovaquia en 1968.

8. Véase: DREANO, Bernard (2002) «La belle Irène, l'éléphant et le gouverneur. A propos de la société civile, de la gouvernance et de la paix», en <http://france.attac.org/site/page.php?idpage=2093&langue=>

de comprender la valía histórica y el modelo de acción del END desde una perspectiva mucho más profunda, completa y enriquecedora.

La estructura de la obra está organizada como sigue. En el primer capítulo describiremos la evolución teórica de la diplomacia como herramienta política que permite usos alternativos y complementarios a los tradicionales, para después explicar la evolución histórica de las redes diplomáticas ciudadanas hasta lo que denominaremos diplomacia civil noviolenta, con objeto de contextualizar y valorar la importancia del END. En el segundo capítulo, comentaremos las experiencias que desde Gran Bretaña inspirarían el desarrollo europeo del END, organización cuyos fundamentos y trayectoria examinaremos a continuación con detalle. El tercer capítulo describe cuáles y cómo fueron las relaciones del END con los distintos países de Europa del Este, en lo que ha supuesto una auténtica labor investigadora de unir piezas de puzzle, debido a lo disperso de la fuentes disponibles y a su, frecuentemente, complicado acceso. Finalmente, el capítulo cuarto realiza un balance del impacto del END en el final de la Guerra Fría y en la caída de los regímenes comunistas del Este de Europa en 1989, contribuyendo así a dilucidar el discutido papel jugado por esta organización pacifista en el devenir de aquellos acontecimientos.